

Las Biblias ilustradas de Pamplona*

Los que tuvieron la suerte de visitar la Exposición de Arte Románico, celebrada en Barcelona hace justamente diez años, nunca podrán olvidar la sección de códices miniados. Era “la mejor colección de códices con miniaturas románicas que se había reunido jamás. Y esto no tanto por la cantidad respetable (unos doscientos en total), sino por la calidad excepcional de la aportación nacional y extranjera”. En ella se juntaron por primera vez, después de varios siglos de separación, la llamada Biblia de Amiens y la de Harburg, obra de Ferrando Pérez de Funes. “Este artista genial –escribió entonces Anscari Mundó– firmó su creación (alude a la Biblia de Amiens), realizada por encargo de Sancho el Fuerte de Navarra, el año 1197... Con facilidad increíble llenó 500 páginas de dibujos fantásticamente variados, inspirándose en la historia sagrada y en las vidas de la Madre de Dios y de los Santos. Cabe confesar que esta Biblia ilustrada es una de las piezas más impresionantes de las expuestas en Barcelona” (A. MUNDÓ, *Manuscrits i miniatures romànics a Barcelona*, en “Serra d’Or”, 10 octubre 1961).

Para Juan Ainaud, animador y organizador de la Exposición Románica, “Fernán Pérez se nos presenta como dibujante de recursos sencillos, pero de extraordinario poder sugestivo. Gracias a sus dibujos..., podemos hoy recorrer el pasado, el presente y el futuro del mundo tal como lo vio y sintió hace siglos el rey Sancho el Fuerte” (J. AINAUD, *Un manuscrito navarro en la Exposición de Arte Románico: La Biblia de Amiens*, en “La Vanguardia Española” 24 septiembre 1961).

En un anticipo de la valiosa obra que hoy tratamos de presentar a nuestros lectores, el investigador americano François Bucher puso de relieve que las Biblias de Pamplona “representan el ciclo bíblico más valioso de la Edad Media”. La Biblia ilustrada es más fácil de entender que la Biblia moralizada. Esta juega con las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y presupone, en quienes la contemplan, la capacidad de interpretar las alusiones teológicas y simbólicas. “En cambio, la Biblia genuina es menos exigente. Unas líneas de texto bastan para explicar la imagen, que el contem-

* *Pregón*, n. 109, 1971.

plador medieval podía comprender a primera vista”. En las Biblias de Pamplona la explicación en latín no suele rebasar las dos líneas.

Se comenzó en el siglo VI por ilustrar separadamente algunos de los libros inspirados. La Biblia ilustrada de Amiens (Ms. lat. 108) contiene casi todos los libros de la Sagrada Escritura en 872 imágenes. En el reverso de la última hoja aparece el nombre del que mandó hacer esta Biblia, Sancho el Fuerte, rey de Navarra; el del artista que la realizó, Ferrando Pérez de Funes, canciller de Sancho el Sabio, y la fecha de la terminación, 1197. Como destinada al uso personal del vencedor de las Navas, la Biblia era de pequeño formato –en octavo– y ligera de peso.

El manuscrito fue copiado, imagen por imagen, a principios del siglo XIV en el Norte de Francia y esta copia es la que se conserva en la Biblioteca Pública de Nueva York (Colección Spencer 22). “Las escenas corresponden al espíritu gótico de la época. Las figuras atléticas de la Biblia ilustrada española aparecen aquí más alargadas y algo anémicas. Los vestidos toscos se han convertido en mantos y túnicas amanerados y llenos de pliegues, pero la iconografía singular, y a menudo completamente original, de la Biblia española trasciende en la francesa”.

El mismo taller de Pamplona produjo una nueva Biblia para un destinatario desconocido, todavía más profusamente ilustrada. Bucher cree que es unos años posterior a la primera Biblia de Sancho el Fuerte.

“La importancia de estos manuscritos se halla sobre todo en la extraordinaria iconografía, en el estilo monumental y en el concepto de una “crónica universal divina”. Este ciclo de tan increíble riqueza contiene rara vez escena de composición... Las dos Biblias de Pamplona revelan la existencia de un centro de iluminación en el siglo XII, desconocido hasta ahora” (F. BUCHER, *Las Biblias ilustradas de Pamplona*, en “Humboldt” (Hamburgo), 18, pp. 86-91).

El profesor Bucher amplía y justifica los anteriores juicios en su obra monumental en dos volúmenes, titulada *The Pamplona Bibles*, que acaba de ver la luz pública. El primer volumen contiene un estudio exhaustivo de las tres Biblias; el segundo, un facsímil de sus mejores ilustraciones en 570 láminas.

Comienza por darnos la lista de las 147 ilustraciones que se hallan al fin del volumen primero y que tienen como fin colocar en su contexto histórico las obras del taller de Pamplona: tumba de Sancho el Fuerte; varios documentos del Archivo General de Navarra; imágenes de diferentes biblias y de otras obras medievales; esculturas y pinturas de Tudela, Estella, Puente la Reina, Sangüesa, Artaiz, Olite, Pamplona y Artajona; Beatus de Navarra, misal de Fitero, biblia de Pedro de Pamplona en Sevilla, etc.

En el prefacio explica las circunstancias que le llevaron al conocimiento, estudio y edición de las Biblias de Pamplona. En el capítulo I nos presenta la figura histórica de Sancho el Fuerte y la personalidad de Ferrandus Petri de Funes, arcediano de la catedral de Calahorra y canciller de Sancho el Sabio y de los comienzos del reinado de su hijo (I, pp. 1-11). En el capítulo II estudia la Biblia de Sancho el Fuerte: su descripción, contenido y fuentes, orden y énfasis, elección de fuentes y tratamiento de textos, historia del manuscrito y publicaciones anteriores (I, 13-26). En el capítulo III hace otro tanto con la segunda Biblia de Pamplona, siguiendo casi idéntico esquema (I, 27-41). El capítulo IV, que es muy interesante, se ocupa del arte en Navarra entre 1100-1230 (escritorios, centros de iluminación, escultura y pintura), y del taller de Pamplona (I, 43-60).

Aquí tenemos que confesar que nos deja un poco perplejos su interpretación del colofón. Este presenta la primera Biblia como obra personal de Ferrando Pérez de Funes. Dice textualmente: *Explicit hic liber, Deo gratias, quem lustrissimus Sancius, rex Na-*

varre, filius Sancii, nobilissimi regis navarrorum, fecit fieri a Ferrando Petri de Funes, et Ferrandus Petri de Funes composuit hunc librum ad honorem domini regis et ad preces ipsius prout melius potuit, precipue ut omnipotentis Dei amorem acquirat et eiusdem regis Sancii possit gratiam invenire. Fuit autem consumatus hunc librum Era M.CC.XXX.V., Anno ab Incarnatione Domini M.C.LXXX.VII. Para Bucher, la Biblia fue elaborada por cuatro artistas anónimos, de una capacidad desigual, bajo la supervisión de Ferrando Pérez de Funes. Bucher llega incluso a precisar las escenas confeccionadas por cada uno de los cuatro maestros (I, 54-55), como si un artista de genio no produjera también obras medianas, sobre todo si trabaja a prisa y en serie. Por algo dijo el poeta: *Aliquando bonus dormitat Homerus.*

El profesor Bucher cree que muchas escenas reflejan acontecimientos locales y censuran la conducta del monarca, pero esto resulta inverosímil en una obra encargada por él en los comienzos de su reinado cuando todavía no había cometido la mayor parte de las faltas de que fue acusado, con razón o sin ella. Tal osadía podía haber costado cara al importuno Catón. Ahora bien, el propósito de Ferrandus Petri de Funes no fue el de molestar a su mecenas, sino el de honrarle y hallar su gracia.

En el capítulo V Bucher hace un análisis de la Biblia de Nueva York, como antes lo había hecho de las Biblias de Amiens y de Harburg (I, 61-75). El capítulo VI, que el autor considera el más importante, se intitula: “Biblias ilustradas. Problemas de origen e iconografía” (I, 77-100). En él trata de fijar el puesto que ocupan las Biblias de Pamplona en la historia de las biblias pictóricas y sus valores artísticos. A juicio del profesor americano, los ciclos de las Biblias de Pamplona, “excepcionalmente ricos” conectan con una iconografía bíblica primitiva y vienen a constituir su culminación. “En contraste con los Octateucos..., las Biblias de Pamplona tienen un carácter definidamente occidental” (I, 84). “Dentro del contexto de los ciclos pictóricos del siglo XII, las Biblias de Pamplona adquieren una importancia todavía mayor como testimonio no eclético de una interpretación occidental de la narración pictórica bíblica” (I, 85).

“Navarra tiene el honor de ser el lugar de origen de lo que yo considero ser el ciclo pictórico más importante que ha sobrevivido y que se remonta al verdadero comienzo de la Cristiandad”. Así se expresa en una carta particular del 13 junio 1971. Continúa: “Permítame ser más explícito y declararle mi punto de vista, que tal vez no ha sido expuesto claramente en mi libro.

Yo estoy convencido de que hubo amplias versiones ilustradas precristianas del Pentateuco y del Octateuco. Yo estoy igualmente convencido de que el manuscrito más importante que presenta el tipo de Biblia judía ilustrada de quizás el siglo primero antes de Cristo es el llamado Pentateuco de Ashburnham, que se conserva en Tours. Mi opinión es que también se originó en España o en el Norte de África, y que estaba basado en un prototipo judío.

Las Biblias de Pamplona tendrían así el honor de ser el testimonio más importante de la tradición judío-cristiana. La razón de por qué yo no he declarado esto, salvo en términos hipotéticos, es simplemente la falta de evidencia de ciclos ilustrados precristianos del Antiguo Testamento. Yo estoy, sin embargo, convencido de que la Tierra Santa producirá pronto pruebas de mi teoría...

Los manuscritos que yo menciono, como el Génesis de Viena, los mosaicos de San Marcos, el Pentateuco de Ashburnham, los manuscritos alemanes y, finalmente, la biblia de Velislav, son todos parte de una tradición que estaba establecida muy tempranamente y basada en modelos proto-cristianos. Sin embargo, ninguno de los ciclos existentes nos da una clara visión de estos grandes ciclos... Las únicas excepciones son las Biblias hechas en Pamplona”.

Tras el texto de los capítulos, vienen sus correspondientes notas, algunas muy extensas (pp. 101-151), la bibliografía (pp. 153-161) y dos apéndices: uno registra las fuentes utilizadas en cada escena de las tres Biblias (pp. 163-194) y otro contiene notas explicativas de diversa índole: autor, colores, textos, etc. (pp. 195-288). Estos apéndices suponen un trabajo ímprobo y un estudio minucioso de las tres Biblias hasta en sus detalles más insignificantes.

Después el autor reconstruye la descendencia de Sancho el Fuerte y los probables propietarios de la Biblia de Amiens (pp. 288-291). A este cuadro genealógico sigue un cuadro comparativo, en que se confronta la representación de 31 escenas del Génesis en las tres Biblias de Pamplona y en otras biblias medievales de carácter parcial o total (pp. 292-299). Con miras sobre todo a los lectores extranjeros se ofrecen cuatro mapas: de los reinos españoles en 1222, de Navarra en 1212, de los caminos de peregrinación compostelana y de los condados de Champagne y Brie (pp. 300-303). Finalmente, se nos ofrecen las 147 ilustraciones, a que hemos aludido anteriormente (pp. 305-362). Facilitan el manejo de este primer volumen un Índice alfabético y un Índice de manuscritos consultados (pp. 378-382).

Una vez leído el primer volumen, el segundo resulta más sabroso. En él se reproducen en 570 láminas las escenas más logradas de las Biblias de Pamplona con su leyenda latina original, la indicación de su procedencia, las fuentes de inspiración y una breve descripción en inglés del contenido. Las láminas se hallan repartidas en cuatro secciones: Antiguo Testamento, láminas 1-379; Nuevo Testamento, láminas 380-452; Santoral, láminas 453-554; segunda venida de Cristo, láminas 555-570.

Entre las cuatro secciones, hay una que el lector no espera: el Santoral. "Las vidas de Santos en las Biblias de Pamplona (Amiens 177 ilustraciones; Harburg 219 ilustraciones) son excepcionales para el Occidente latino. Material hagiográfico en gran escala es raramente unido a las Biblias y todavía más raramente organizado de acuerdo con principios cronológicos. Comparados con los ciclos estupendos del Oriente, el Occidente sólo produjo compendios pictóricos menores... En el Occidente los ciclos, principalmente de vidas de Santos individuales, emergen en el siglo XII... Un grupo comprensivo de santos se encuentra en las Homilias de Montecasino del 1072... Pero hasta fines del siglo XII los martirologios ilustrados son raros, y el Psalterio de Albano, datable de antes de 1123, que da pinturas de unos 90 santos catalogados por el orden de sus fiestas, es excepcional. Así también la Biblia de St. Bertin en La Haya con 70 santos... A despecho de muchos paneles y frescos españoles que se concentran ordinariamente en santos locales, la historia hagiográfica de las Biblias de Pamplona contiene uno de los más amplios, si no el más rico, de los ciclos de Occidente, datable de antes de fines del siglo XII" (I, 86).

Inaugura la serie una imagen a plena página del arcángel San Miguel, victorioso del dragón infernal, cuyo culto en Navarra se remonta a la época carolingia. Nada menos que tres escenas están dedicadas al martirio de San Saturnino, titular de uno de los barrios de Pamplona. Aquí tenemos sin duda el testimonio gráfico más antiguo del culto de San Cernin y la razón de que se le considere protector de las corridas de toros. San Nicolás, patrono de otro de los barrios pamploneses, es representado en el momento en que calma una tempestad para socorrer a unos marinos que le han invocado. La evocación del martirio de las Santas Nunilo y Alodia estaba destinada a encontrar una acogida favorable entre la numerosa clientela del monasterio de Leire. Tres episodios de la vida de San Martín de Tours nos recuerdan la popularidad de este santo entre los francos que vinieron a repoblar las principales villas navarras. Entre los demás santos anotamos los nombres de San Zoilo de Córdoba, San Emeterio y Celedonio, San Benito, San Agustín, San Gregorio Magno...

Repasando estas y las demás láminas, hay que convenir con el profesor Bucher en que las Biblias de Pamplona se caracterizan por su estilo fácilmente legible, la inmediatez de sus episodios, la concentración de la acción, la elección de los momentos dramáticos o cargados emocionalmente, la continuidad narrativa, la vivacidad de la observación y el acierto con que está captado el momento decisivo, la variedad y riqueza de las imágenes y el monumentalismo. El artista se muestra más hábil en la representación de los animales que de las plantas y los árboles.

“La Biblia de Sancho tiene 16 ilustraciones a plena página, algunas de una monumentalidad impresionante” (p. 37). “La humanidad que espera la aparición del juez en la Biblia de Sancho es la representación más asombrosa de una muchedumbre en el siglo XII” (p. 96). No hay representaciones comparables a la pintura del martirio de Isaías en la misma Biblia. “Las Biblias de Pamplona prueban que hasta, en un área provincial, el arte del tardío siglo XII estaba suspendido entre el uso tradicional y el deseo de crear una imaginería más incisiva y flexible” (p. 97).

El profesor Bucher termina su análisis estilístico con este juicio: “Las Biblias de Pamplona deben ser colocadas entre los documentos más importantes de la ilustración bíblica medieval, porque ellas incluyen casi todas las Escrituras y conservan una re- censión que fue probablemente la compilación más popular de la iconografía escritu- rística del Occidente. Al mismo tiempo ellas demuestran con gran claridad la creación de nuevas imágenes y la libertad artística de una manera que rara vez puede manifes- tarse tan fácilmente” (99-100).

Por esta breve descripción, se habrá adivinado todo el enorme interés de la obra, magníficamente presentada, del profesor François Bucher. Ella constituye una valiosí- sima aportación a la historia de la cultura navarra. Sancho el Fuerte aparece bajo una luz nueva. Ya no es el rey avaro que sólo piensa en amontonar el oro, sino un genero- so mecenas del arte, un hombre ansioso de conocer la historia de la salvación y ham- briento de instrucción religiosa. A él le cabe el mérito de haber descubierto el valor ex- cepcional de su canciller y de haberle asignado una tarea digna de su genio, poniendo a su disposición todos los recursos necesarios. Así surgió un monumento artístico, or- gullo de Navarra, que el profesor Bucher y la Universidad de Yale se han encargado de ponerlo al alcance de cualquiera.

